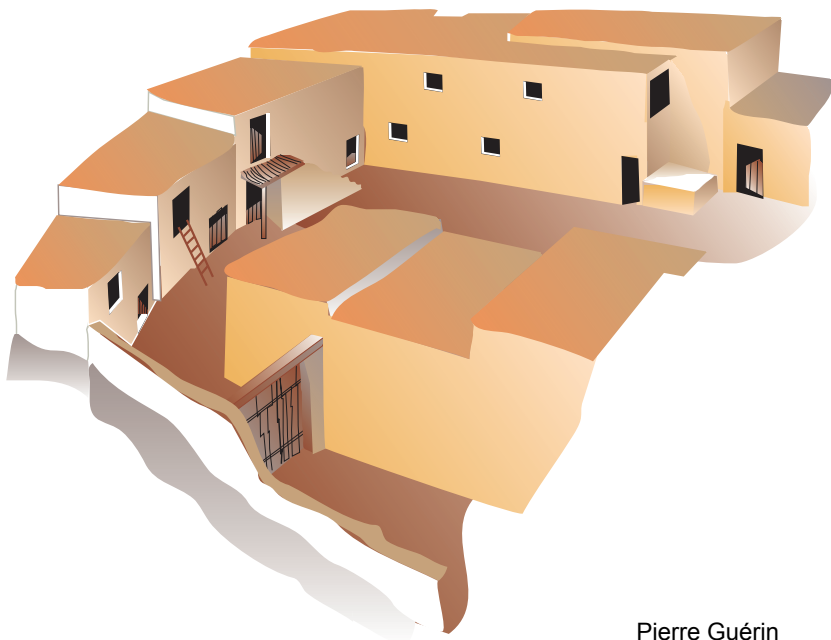


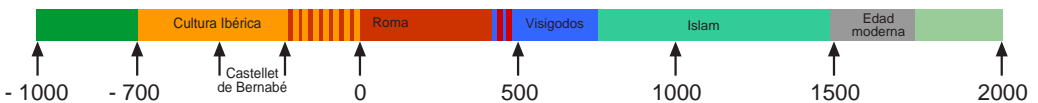
# EL POBLADO IBÉRICO DEL CASTELLET DE BERNABÉ (LLÍRIA)



Pierre Guérin  
Abril 2007



La palabra iberos deriva del griego *iberoi*. Fue un nombre genérico atribuido a los habitantes de las costas mediterráneas de la península (*Iberia*) por los geógrafos e historiadores griegos a partir del s. V a.C. Los llamados iberos constituyeron un mosaico de pueblos diversos, aunque con rasgos comunes, pero ni se llamaban iberos a si mismos ni constituyeron nunca una nación en el sentido político. De vez en cuando formaban confederaciones para luchar contra enemigos comunes.

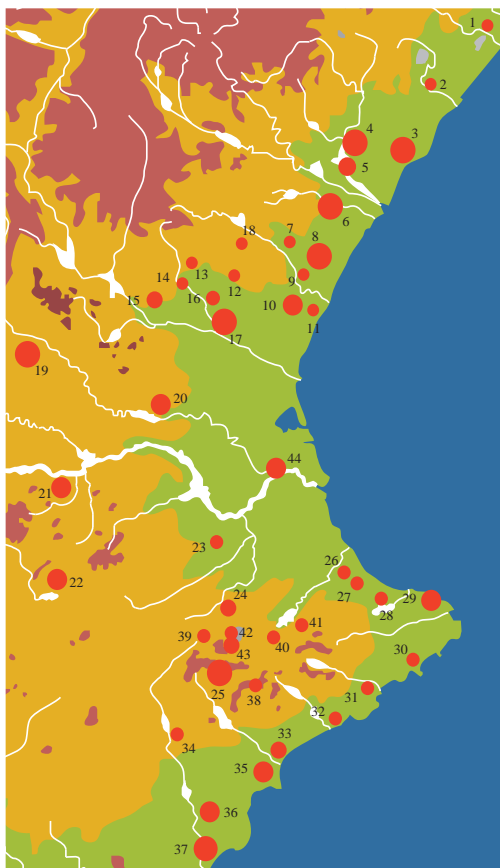


La Cultura ibérica (es decir, los elementos materiales utilizados por aquellas gentes que suponemos eran los iberos) se enmarca en la Segunda Edad del Hierro, entre le Edad del Bronce y el Imperio Romano. Los investigadores han establecido 3 fases para su desarrollo cronológico que abarca unos 700 años (los 7 últimos siglos antes de J.C.). Una fase formativa o Ibérico Antiguo, Una fase de “apogeo” o período Ibérico Pleno y una fase ya bajo la dominación romana o Ibero Romano. A partir del emperador Augusto, la adopción de modos de vida romanos por los antiguos iberos dió por finalizada la existencia de la Cultura Ibérica.

En las comarcas valencianas existen abundantes y vistosos restos asignados a la Cultura Ibérica y casualmente, muchos de ellos pertenecen a uno de los episodios mejor documentados de la historia antigua de estas tierras: La Segunda Guerra Púnica.

El cartaginés Anibal acampo frente a Sagunto durante 8 meses en el 218 a.C. Tuvo negociaciones con Edecon el rey local asentado en Lliria (cuyo antiguo nombre es Edeta). Más tarde en el 203 a.C. el romano Escipion “libró” estas comarcas del “yugo” cartaginés, y fue proclamado gran caudillo por los reyes iberos, oportunamente encabezados por Edecon. Unos años más tarde (198 a.C.) una revuelta provocó una expedición de “pacificación” por parte de Catón que marca el auténtico punto de partida de la conquista romana de Hispania.

La mayor parte de los poblados ibéricos excavados en el entorno de Valencia reflejan este período turbio de

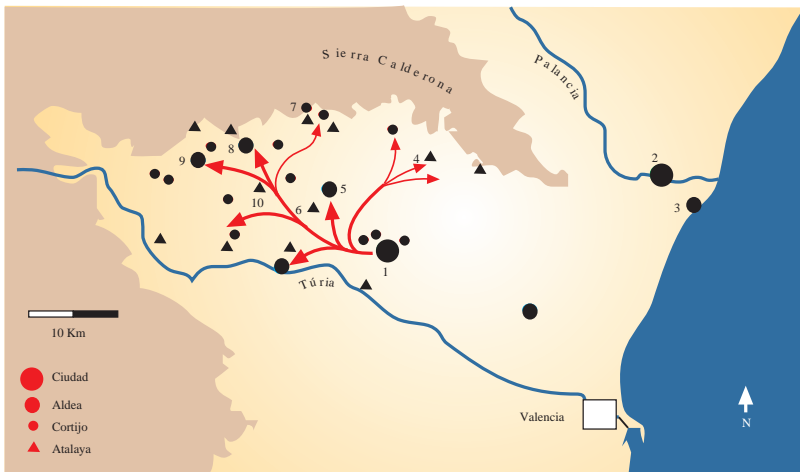


la Guerra Púnica, evidenciando indefectiblemente una destrucción violenta seguida de abandono, hacia la época de Catón. Para fortuna de los arqueólogos, la destrucción definitiva se acompañó generalmente de violentos incendios (provocados) que propiciaron el abandono inmediato de los enseres por parte de los ocupantes, de forma que los últimos momentos de aquellas comunidades se pueden conocer gracias al estudio de esos “escenarios” con sus viviendas y sus pertenencias.

La historia del Castellet de Bernabé empezó a unos 15 km de allí en Llíria, hacia el 450 a.C. En esa época el Camp de Túria contaba con una única gran población ubicada en el Tossal de Sant Miquel de Llíria, no lejos de un manantial desde al Edad del Bronce Final: Edeta.

Desde unos decenios se daba en Edeta un crecimiento demográfico sostenido debido a un cambio tecnológico fundamental: el uso por primera vez del arado de hierro en la puesta en valor del secano, por consiguiente, el aumento de los rendimientos agrícolas y un nuevo interés por suelos que no se habían explotado hasta entonces.

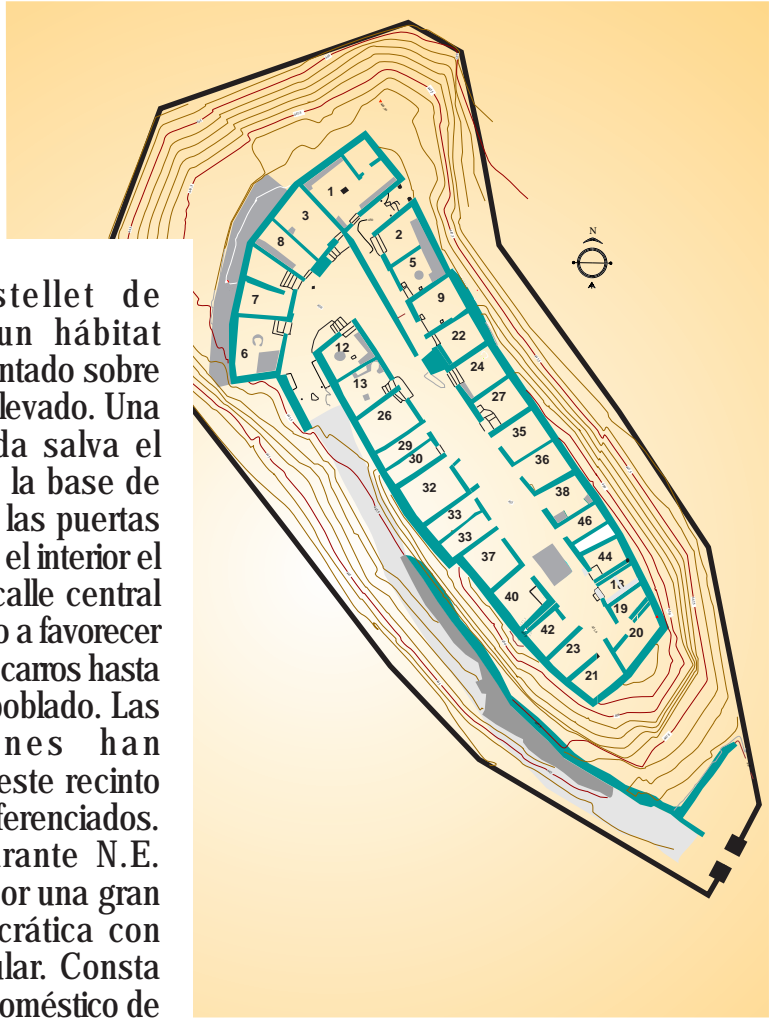
Familias aristocráticas con capacidad de convocatoria y medios suficientes como para atraer a seguidores, se fueron desgajando de Edeta y colonizaron el Camp de Túria, alejándose cada vez más de la capital a medida que se ocupaban tierras. La Monravana, la Cova Foradada, La Torre seca atestiguan esas primeras iniciativas. La fundación del Castellet de Bernabé se inscribe en esa dinámica, se distingue de los anteriores por la discreción de su tamaño de solamente unos 1000 m<sup>2</sup> y por la condición marginal y periférica de las tierras que lo circundan: Es uno de los poblados del Camp de Túria más alejados de Llíria, sin duda en función del escaso poder de su dueño y de la cronología más tardía de su iniciativa colonial.

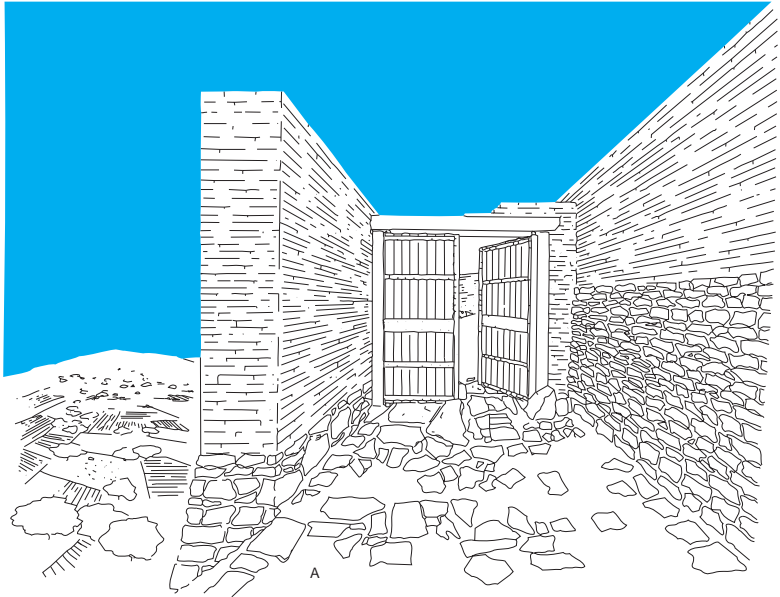


El Castellet de Bernabé es un hábitat amurallado asentado sobre un cerro poco elevado. Una rampa enlosada salva el desnivel desde la base de la ladera hasta las puertas del poblado. En el interior el urbanismo de calle central parece destinado a favorecer la circulación de carros hasta el corazón del poblado. Las investigaciones han distinguido en este recinto tres sectores diferenciados.

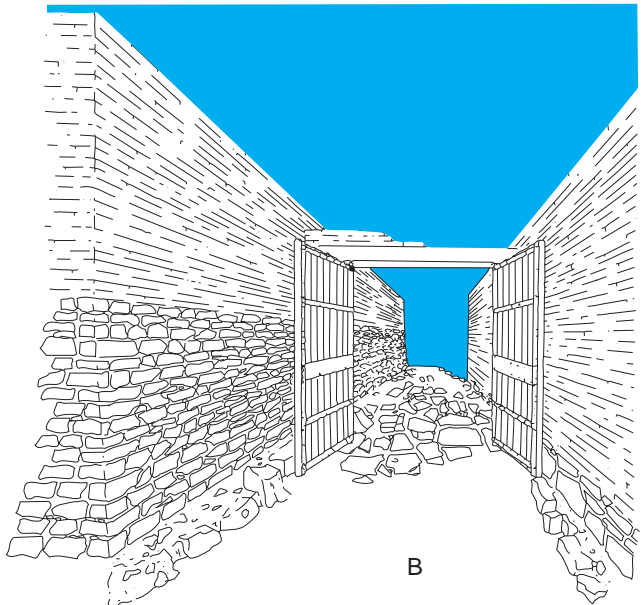
El cuadrante N.E. está ocupado por una gran vivienda aristocrática con entrada particular. Consta de un espacio doméstico de

estar, una capilla, un molino, una despensa y un androon o habitación del hombre. En el N.O. una serie de espacios de producción y servicios (talleres, graneros ...) convergen radialmente hacia una puerta triangular. Finalmente, a lo largo de la calle central se ubican las viviendas y despensas de una docena de clientes (seguidores) con sus familias. El Castellet de Bernabé representó en los siglos IV y III a.C. un tipo de unidad socioeconómica que hoy día denominaríamos “cortijo”.

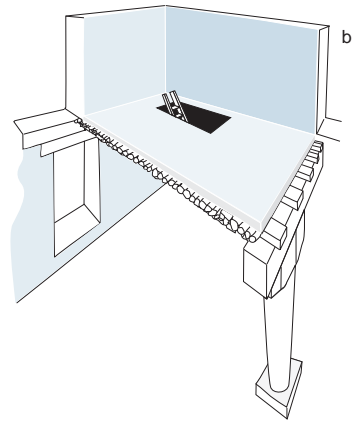
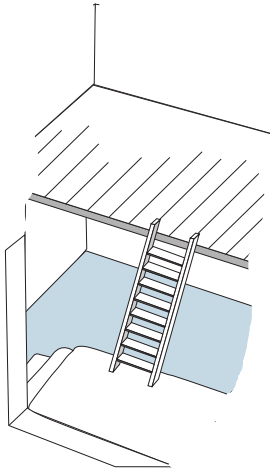
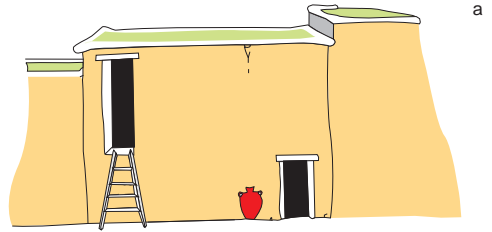
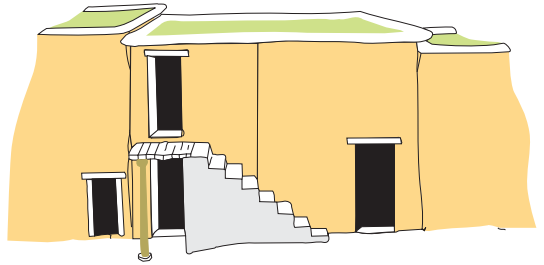




La rampa de acceso enlaza con una entrada de recubrimiento donde se conservan vestigios de una puerta de dos batientes con claros testimonios de circulación de carros.



Numerosos indicios permiten reconocer a grandes rasgos las pautas arquitectónicas, los materiales constructivos y las técnicas edilicias.



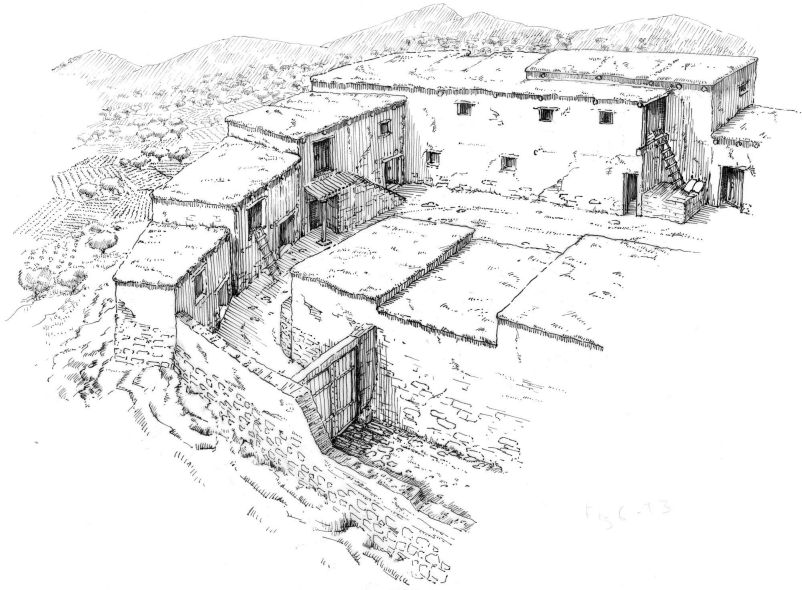
La presencia de escaleras en determinadas fachadas permite valorar la existencia de casas de varias plantas, junto con semi-sótanos y entresuelos.



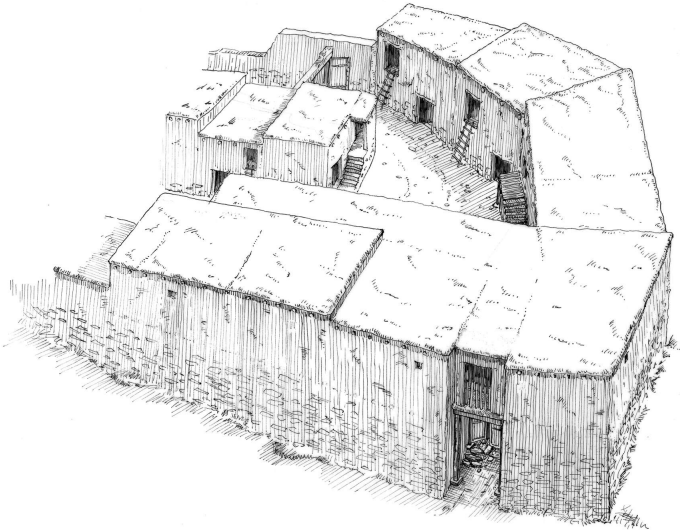
Esta arquitectura de tierra que combina el uso del adobe con la cubierta plana de barro apisonado en forma de terrado, halla sus paralelismos más apropiados en la Alpujarra y sobre todo en el Maghreb, configurando un urbanismo de casa cúbicas que marcó el paisaje de los poblados ibéricos antes de la adopción de la teja romana a partir del Imperio.







F8C-13





Espacio colectivo de molienda

Los enseres abandonados por los moradores en su huida revelan una vida doméstica y social condicionada por relaciones de género y por profundas diferencias entre la clase gentilicia y la gente común.



Tabuna (tahonas) en una cocina Bereber

Hogares, molinos y telares expresan claramente el ámbito de los quehaceres femeninos, entre los cuales la actividad textil tenía para las mujeres de la clase gentilicia el mismo valor ideológico que el manejo de las armas para los hombres.

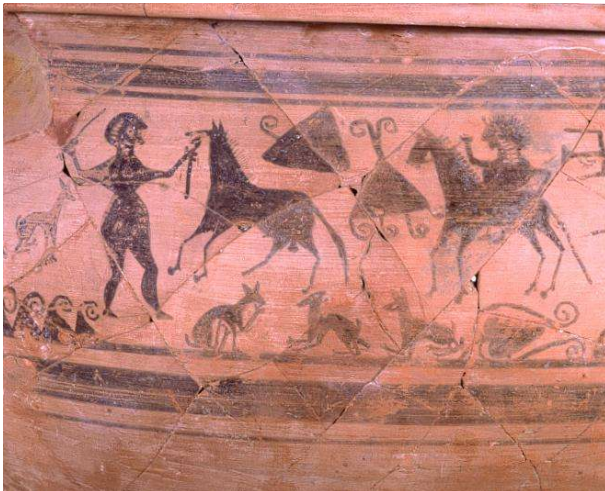


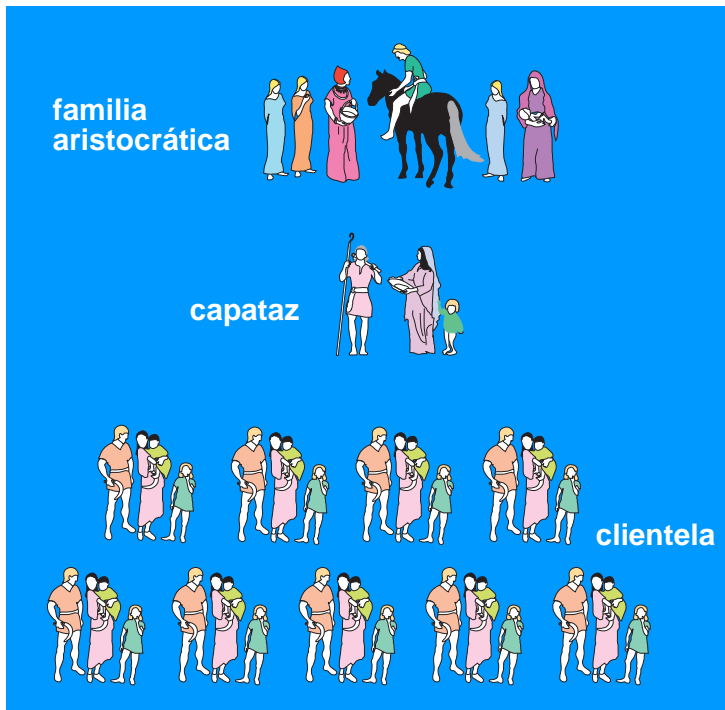
Conjunto de pesas de telar

De hecho, 4 de los 8 telares del poblado fueron hallados en la gran casa aristocrática, junto con las herramientas de hierro (es decir, los medios de producción) que también pertenecían al grupo aristocrático.



Dentro del recinto amurallado, las actividades de los hombres brillan por su ausencia. Al menos para los aristócratas, el arte ibérico revela una vida masculina absentista y entregada al caballo y las armas en todas sus vertientes: militar, cinegética, lúdica etc. en cuanto a la gente común, sin duda pasa sus jornadas en el campo, fuera del poblado.





En definitiva, este poblado ibérico se puede definir como un cortijo ocupado por un linaje terrateniente, y una decena de familias de clientes dedicadas a la puesta en valor agrícola y ganadera de las tierras circundantes, en total no más de unas 50 personas. Todo parece indicar que en tiempos normales el peso de la gestión de la finca descansó en los hombros de la esposa del aristócrata.

El guón de la matrona tejedora que permanece al cuidado de los bienes familiares mientras su esposo se entrega a la gloria militar es universal en la literatura antigua (Penélope, Andromaca etc.). Ella entrega las herramientas a los trabajadores al principio de la jornada, organiza la producción, abre o cierra las despensas, tiene al día los inventarios, las cuentas, probablemente es ella quién escribe en los famosos plomos epigráficos



herrería



horno

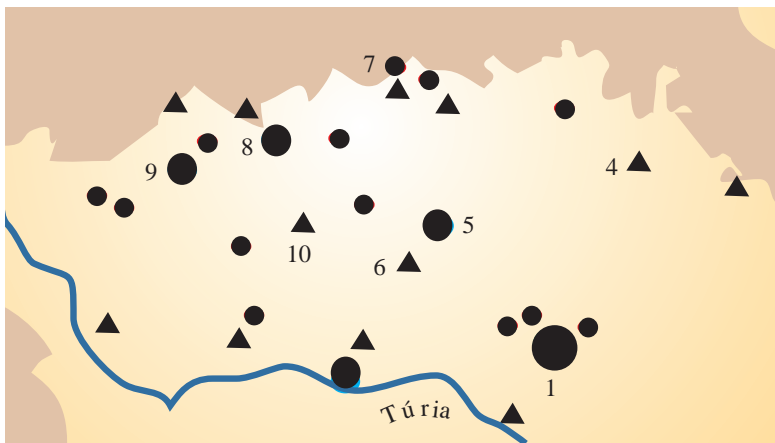


establo

Las actividades de económicas aparecen dominadas por la agricultura de secano (cebada, vid y olivo, cuyas semillas carbonizadas abundan en toda la excavación), así como una cabaña de ovicàpridos para la producción de lana y lácteos y suidos para la carne. Los bóvidos son testimoniales y básicamente como fuerza de tiro.

Con pocas excepciones, los espacios del poblado que no son viviendas parecen ocupados por actividades derivadas de dicha producción: almazara, bodega, graneros, herrería y excepcionalmente una pequeña actividad de producción artesanal de plomo y plata por copelación.

La nebulosa de poblados ibéricos del Camp de Túria constituía un sistema político en los umbrales del estado, vertebrado por Llíria. La destrucción de todas estas comunidades a principios del s. II a.C. justamente en los momentos iniciales de la conquista romana, se explica por la disgregación de la red que constituían tras la pérdida de poder por parte de Llíria. A partir de ese momento, abandonados a su propia suerte, las comunidades fueron una a una víctimas de la ausencia de autoridad central.



1: Sant Miquel de Llíria; 4: Puntal dels Ilops (Olocau); 5: La Monravana (Llíria); 6: Cova Foradada (Llíria); 7: Castellet de Bernabé (Llíria); 8: La Torre Seca (Casinos); 9: La Seña (Villar del Arzobispo); 10: El Castellar (Casinos)